

VIVIR EN AL-ANDALUS  
CASAS Y ESPACIOS DOMÉSTICOS

COLECCIÓN DE ESTUDIOS ÁRABO-ISLÁMICOS DE ALMONASTER LA REAL

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN:

Dra. Fátima ROLDÁN CASTRO, Universidad de Sevilla.

COMITÉ CIENTÍFICO:

Dra. Maravillas AGUIAR AGUILAR, Universidad de La Laguna.  
Dra. María ARCAS CAMPOY, Universidad de La Laguna.  
Dra. Carmela BAFFIONI, Università degli Studi di Napoli L'Orientale.  
Dr. Luis BERNABÉ PONS, Universidad de Alicante.  
Dr. Pascal BURESI, CNRS, EHESS, IISMM, París.  
Dr. Francisco FRANCO-SÁNCHEZ, Universidad de Alicante.  
Dr. Xavier LUFFIN, Université Libre de Bruxelles.  
Dr. Miguel Ángel MANZANO, Universidad de Salamanca.  
Dra. Christine MAZZOLI-GUINTARD, Université de Nantes.  
Dr. Muhammad MEOUAK, Universidad de Cádiz.  
Dr. Emilio MOLINA LÓPEZ, Universidad de Granada.  
Dra. Cynthia ROBINSON, Cornell University.  
Dra. M.<sup>a</sup> Jesús VIGUERA, Real Academia de la Historia, Universidad Complutense de Madrid.  
Dra. Ida ZILIO-GRANDI, Università Ca' Foscari, Venecia.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Dr. Rachid EL-HOUR AMRO, Universidad de Salamanca.  
Dra. Eva LAPIEDRA GUTIÉRREZ, Universidad de Alicante.  
Dra. Gracia LÓPEZ ANGUITA, Universidad de Sevilla.  
Dra. Rosa Isabel MARTÍNEZ LILLO, Universidad Autónoma de Madrid.  
Dr. Salvador PEÑA, Universidad de Málaga.  
Dr. Carmelo PÉREZ BELTRÁN, Universidad de Granada.  
Dra. Mónica RIUS PINIÉS, Universidad de Barcelona.  
Dra. Delfina SERRANO RUANO, ILC, CCHS-CSIC, Madrid.  
Dr. Francisco VIDAL CASTRO, Universidad de Jaén.

# VIVIR EN AL-ANDALUS

## CASAS Y ESPACIOS DOMÉSTICOS

ROCÍO ANGLADA CURADO (ED.)

 EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA



Excmo. Ayto. de  
Almonaster la Real

Sevilla 2025

COLECCIÓN DE ESTUDIOS ÁRABO-ISLÁMICOS DE ALMONASTER LA REAL  
Núm. 26

COMITÉ EDITORIAL DE  
LA EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA:

Araceli López Serena

(Directora)

Elena Leal Abad

(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta:

Hanoos Hanoos, *Itinerario N° 327*, 2001.

Técnica mixta sobre cartón, 42 x 29 cm.

© Editorial Universidad de Sevilla 2025

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451

Correo electrónico: [info-eus@us.es](mailto:info-eus@us.es)

Web: <https://editorial.us.es>

© Excmo. Ayuntamiento de Almonaster la Real 2025

© Rocío Anglada Curado (ed.) 2025

© Por los textos, los autores 2025

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-3171-3

Depósito Legal: SE 1804-2025

Diseño de cubierta y maquetación:

Juan Diego Bazán Gallego. [pedrobco@gmail.com](mailto:pedrobco@gmail.com)

Impresión: Pinelo. Artes Gráficas

## ÍNDICE

### PRÓLOGO

*Rocío Anglada Curado*

*Arqueóloga municipal. Ayuntamiento de Carmona* ..... 9

### DE LO ANDALUSÍ A LO CRISTIANO: LA CASA EN CARMONA

*Rocío Anglada Curado*

*Arqueóloga municipal. Ayuntamiento de Carmona* ..... 17

### LAS CASAS ANDALUSÍES DE MÉRTOLA (PORTUGAL)

*Susana Gómez Martínez*

*Universidad de Évora. Campo arqueológico de Mértola.* ..... 49

### EL CASERÍO DE LA ISHBILIA ALMOHADE, DENSO Y VERDE

*Álvaro Jiménez Sancho*

*Arqueólogo* ..... 75

### EN EL CORAZÓN DE LA CASA ANDALUSÍ. LOS AJUARES CERÁMICOS

*Pilar Lafuente Ibáñez*

*Arqueóloga* ..... 103

### DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS ROMANOS, TARDOANTIGUOS Y ANDALUSÍES EN ÉCIJA.

#### PRESENCIAS Y AUSENCIAS

*Salvador Ordóñez Agulla - Universidad de Sevilla*

*Sergio García-Dils de la Vega - UNED* ..... 131

### CASAS Y ARRABALES EN EL SUR DE AL-ÁNDALUS: APROXIMACIONES ARQUEOLÓGICAS

*Alejandro Pérez Ordóñez*

*Arqueólogo* ..... 173

## APÉNDICES GRÁFICOS

|                                                                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. <i>De lo andalusí a lo cristiano: la casa en Carmona</i> .....                                                   | 201 |
| 2. <i>Las casas andalusíes de Mértola (Portugal)</i> .....                                                          | 213 |
| 3. <i>El caserío de la Ishbilia almohade, denso y verde</i> .....                                                   | 229 |
| 4. <i>En el corazón de la casa andalusí. Los ajuares cerámicos</i> .....                                            | 237 |
| 5. <i>De los espacios domésticos romanos, tardoantiguos y andalusíes en Écija.<br/>Presencias y ausencias</i> ..... | 245 |
| 6. <i>Casas y arrabales en el sur de al-Andalus: aproximaciones arqueológicas</i> ....                              | 253 |

## PRÓLOGO

ROCÍO ANGLADA CURADO

*ARQUEÓLOGA MUNICIPAL. AYUNTAMIENTO DE CARMONA*

---



La ya veterana colección *Estudios Áraboislámicos de Almonaster la Real* retorna con un nuevo volumen que nos brinda la oportunidad de profundizar en aspectos fundamentales del horizonte cultural que constituye su objeto de estudio. En esta ocasión, la atención se ha dirigido hacia la vivienda y el espacio doméstico, abordados desde una pluralidad de enfoques metodológicos, con el propósito de ofrecer una visión amplia y articulada de una dimensión esencial para comprender la vida en al-Andalus.

Dijo Le Corbusier que «la casa es el estuche de la vida», y bien cierto es que en el ámbito doméstico es donde se configuran las estructuras familiares, se transmiten valores sociales, se interiorizan los roles de género y se articula, en definitiva, la reproducción de la vida social. Este volumen se propone, así, explorar las formas de ese espacio construido que es la vivienda andalusí, ofreciendo tanto claves interpretativas para su comprensión como un recorrido por los distintos patrones arquitectónicos que se verifican en los territorios de la mitad meridional de Al Andalus. Como realidad indisociable de la vivienda, el trazado urbanístico de este período histórico emerge de manera casi orgánica, dado que urbanismo y vivienda se configuran de forma interdependiente. Esta interrelación se inscribe en una concepción particular del Estado, cuya expresión jurídica se manifiesta en nociones específicas de legalidad urbanística, como el *finā'*, las cuales aparecerán recurrentemente a lo largo de este libro. Estos conceptos colaboran en la reconstrucción, en ocasiones con notable exactitud, de la configuración y funcionamiento de las ciudades en este territorio durante la Edad Media.

A medida que el lector avance en la lectura de los capítulos que siguen, podrá comprobar que la mayor parte de los autores, si no todos, son arqueólogos. La restitución de la casa andalusí exige necesariamente

la aplicación del método arqueológico, dado que los vestigios materiales de dichas edificaciones se conservan casi exclusivamente en el subsuelo. El panorama que se presenta no es homogéneo. Existen ciudades cuya estratigrafía ha conservado de manera excepcional el registro doméstico andalusí, lo que ha permitido identificar con precisión las distintas partes de la vivienda, sus articulaciones espaciales internas, sus procesos evolutivos y su integración en la trama urbana. En contraste, otras presentan un registro tan pobre y mal conservado, que apenas permite esbozar las técnicas constructivas empleadas.

En otro orden de cosas, cabe señalar que, dado este perfil eminentemente arqueológico de los autores, y en consideración a la diversidad de trayectorias formativas, se ha optado por permitir la transliteración libre de los términos en árabe, con el fin de respetar los criterios empleados por cada investigador en el marco de su práctica profesional. No obstante, se han unificado algunos detalles, como la expresión de las vocales largas en los casos en los que los autores las hayan marcado. Asimismo, como es de rigor, en la reproducción literal de textos traducidos de fuentes árabes originales aparecen las transcripciones completas tal como se realizan en el ámbito del arabismo.

Por último, es de obligado cumplimiento expresar en este prólogo los agradecimientos debidos a quienes, con su compromiso y, sobre todo, con un esfuerzo que ha superado con creces las exigencias propias de cualquier desempeño profesional, administrativo o laboral, han hecho posible la publicación de este volumen. En primer lugar, al Ayuntamiento de Almonaster la Real, cuya implicación decidida y continuada en la promoción y difusión del conocimiento sobre el mundo islámico ha sido determinante. A la Editorial de la Universidad de Sevilla, que ha asumido con rigor y dedicación una de las funciones esenciales que definen la naturaleza misma de la universidad: la expansión del conocimiento. Y, por supuesto, a la profesora Fátima Roldán, verdadera *alma mater* de esta iniciativa, una expresión que, por manida que pueda parecer, resulta aquí plenamente adecuada, ya que sin su trabajo incansable, su entusiasmo y su dilatada experiencia, esta colección no habría logrado consolidarse en el ámbito de los estudios islámicos.

A lo largo de las últimas cuatro décadas, en Carmona se ha desarrollado una intensa labor arqueológica que ha permitido conocer con cierta precisión el desarrollo histórico de la ciudad. Sin embargo, uno de los elementos más esquivos de este proceso de investigación ha sido la vivienda musulmana, cuyo análisis se ha visto obstaculizado por la escasez y fragmentación de la información disponible. En la actualidad, el conocimiento acerca de la casa andalusí carmonense sigue siendo sorprendentemente limitado, hasta el punto de que no es posible establecer ni un modelo de planta definido ni un patrón evolutivo.

En este capítulo se abordan algunas de las posibles razones que están detrás de esta carencia de conocimiento. Asimismo, se propone una vía alternativa para acercarse a la reconstrucción de la vivienda musulmana en la ciudad, basándose en los elementos arquitectónicos que perduran y en las formas mudéjares, que, aunque propias de un período posterior, ofrecen valiosas pistas sobre la continuidad y transformación de los modelos constructivos a través del tiempo. Se trata de un ejercicio interpretativo que busca la reconstrucción de la imagen posible de una realidad arquitectónica que se ha perdido en el registro arqueológico.

Con un evocador título, Álvaro Jiménez aporta recientes y novedosos datos sobre el urbanismo y la vivienda en la Sevilla almohade. Basándose en excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años, el autor describe un modelo de vivienda caracterizado por la presencia de un patio ajardinado como elemento central, en el cual se encuentra invariablemente una alberca. Este tipo de estructura doméstica no solo revela aspectos formales y funcionales de la vivienda andalusí, sino que también permite comprender los principios rectores del urbanismo islámico. Coincidiendo con los planteamientos de Alejandro Pérez Ordóñez, se constata que, a diferencia del urbanismo romano, en el que la calle es el eje organizador del tejido urbano, en el mundo islámico es la casa el núcleo generador del entramado, en concordancia con la legislación islámica. Las distintas intervenciones arqueológicas analizadas no solo permiten establecer un patrón planimétrico de la vivienda almohade en Sevilla, sino también documentar la existencia de calles, adarves y espacios públicos, es decir, de una porción de la trama de la ciudad.

Resulta imprescindible, para obtener una visión integral de la vivienda andalusí, analizar su desarrollo también en el contexto de Gharb al-Andalus. En este sentido, la profesora Susana Gómez ofrece, en un capítulo denso y riguroso, un análisis detallado del proceso evolutivo de la vivienda en Mértola desde los primeros indicios que permiten su reconstrucción, a partir del período califal. Las viviendas datadas en esta etapa son escasas y, en general, se localizan en la *madīna*. Sin embargo, es en la zona de la Alcáçova donde la investigación ha podido avanzar más intensamente, ya que este área de la ciudad estuvo ocupada durante siglos por un cementerio medieval y moderno, lo que impidió la superposición de edificaciones contemporáneas que hubieran dificultado el estudio arqueológico.

Durante el período almohade, se construye en este sector un nuevo barrio residencial. Este barrio estaba organizado en manzanas que albergaban entre tres y nueve viviendas, las cuales compartían muros medianeros. El estudio de este conjunto ha permitido no solo identificar el patrón de planta característico de la vivienda andalusí en este contexto, sino también documentar sus infraestructuras y un repertorio amplio de técnicas constructivas y materiales utilizados.

El trabajo de Susana Gómez constituye, por tanto, una aportación fundamental para la comprensión de la vivienda en época andalusí, especialmente en el ámbito occidental de al-Andalus, proporcionando claves esenciales para el análisis tanto tipológico como funcional de estos espacios domésticos.

*Para ello tomaremos barro de alfareros, que ya esté amasado, en la cantidad que nos convenga...* Ibn Bassāl es citado por Pilar Lafuente, arqueóloga, reconocida especialista en cerámicas medievales y modernas que complementa este recorrido arqueológico por la vivienda andalusí con un análisis detallado de los ajuares domésticos. La cerámica, recipiente por excelencia en contextos históricos, tiene la particularidad de resistir eficazmente las condiciones complicadas que significan estar enterrado durante cientos de años, lo que la convierte en una fuente fundamental para el conocimiento del pasado. Además de ser un material económico y abundante, la cerámica, cuando es trabajada con pericia,

tiene la capacidad de constituir la base de una amplia variedad de objetos. En su capítulo, Lafuente se nos ofrece un enfoque más cercano a la vida cotidiana de los habitantes andalusíes, en contraste con las descripciones técnicas de las estructuras arquitectónicas. nos describe un panorama mas cercano a lo humano que la descripción técnicas de arquitecturas, al tratarse de los propios objetos que usaran los habitantes de esas casas. A través de la cerámica, la autora nos aproxima a los objetos que formaban parte de la vida diaria en estos hogares. Recipientes utilizados para mantener el agua fresca, utensilios para cocinar, para lavar, para almacenar aceite, o para la elaboración de queso; pequeñas lamparillas para la iluminación, tinteros, silbatos, tambores y juguetillos, conforman un conjunto de elementos que no solo nos permiten conocer el funcionamiento material de estas viviendas, sino que también nos invitan a explorar el ámbito emocional y personal de quienes los usaron. Este enfoque nos acerca a la humanidad misma de aquellos que habitaron la vivienda andalusí, aportando una visión más íntima y tangible de su vida cotidiana.

En el caso de Écija, el equipo de investigación formado por Sergio García-Dils y Salvador Ordóñez constata una realidad análoga a la observada en Carmona. A pesar de tratarse de un núcleo urbano ampliamente conocido desde el punto de vista arqueológico, incluso en lo relativo a sus fases prehistóricas, la información disponible sobre la vivienda andalusí es sorprendentemente escasa. Esta carencia resulta aún más llamativa si se considera la abundancia de estructuras y elementos vinculados al ámbito público y defensivo, como el alcázar, las murallas, las maqbaras o los pozos negros utilizados para la evacuación de residuos domésticos, los cuales han sido objeto de una documentación exhaustiva.

Los autores atribuyen esta ausencia de registros domésticos a dos factores fundamentales. Por un lado, señalan la continua reutilización de materiales constructivos procedentes de edificaciones andalusíes en períodos posteriores, lo que habría ocasionado el desmantelamiento y desaparición de las estructuras originales. Por otro, subrayan la vulnerabilidad arqueológica de las técnicas constructivas empleadas, en particular el uso generalizado del tapial, un material cuya escasa resistencia

a las condiciones del subsuelo dificulta su conservación y recuperación arqueológica. A pesar de estas limitaciones, los investigadores han podido documentar un ejemplo, si bien incompleto, de vivienda almohade organizada en torno a un patio de andenes.

Muy diferente es el panorama que se desprende del trabajo presentado por el arqueólogo Alejandro Pérez Ordóñez en relación con las ciudades de Málaga y Estepona. Con una sólida trayectoria investigadora centrada en las fórmulas habitacionales del suroeste de al-Andalus, Pérez Ordóñez realiza en este estudio una valiosa aportación al conocimiento del urbanismo y la arquitectura doméstica de este sector geográfico andalusí, basándose en el análisis de los arrabales de ambas localidades.

Ofrece una caracterización detallada de los espacios residenciales situados extramuros, así como de las tipologías constructivas asociadas a las viviendas que los componían. El autor identifica patrones de ocupación y articulación espacial que permiten aproximarse tanto a la evolución de las tramas urbanas como a las planimetrías de las casas de los grupos sociales que habitaron estos entornos. En sus conclusiones, Pérez Ordóñez subraya el potencial que ofrecen los arrabales como contextos privilegiados para el estudio del urbanismo andalusí, afirmando que “los arrabales son contextos de los que se pueden extraer datos sobre la creación y evolución de las tramas urbanas y la vida cotidiana de los grupos agrarios y artesanos de las ciudades de al-Andalus”. Esta afirmación resume con precisión el valor metodológico y documental de su propuesta, que enriquece significativamente el debate sobre la arquitectura doméstica y la estructuración del espacio urbano en al-Andalus.

Y no queda sino concluir con la convicción de que este volumen ofrece una aportación imprescindible para el conocimiento de un aspecto tan sugerente como esencial: la vivienda en al-Andalus. A través de las distintas contribuciones aquí reunidas, el lector encontrará no solo un acercamiento riguroso y actualizado a los espacios domésticos andalusíes, sino también una incursión emocionante en la vida cotidiana y las formas de habitar de nuestros antepasados andalusíes.

# DE LO ANDALUSÍ A LO CRISTIANO: LA CASA EN CARMONA\*

ROCÍO ANGLADA CURADO

*ARQUEÓLOGA MUNICIPAL. AYUNTAMIENTO DE CARMONA*

---

**Resumen:** La limitada disponibilidad de evidencias arqueológicas que posibiliten la reconstrucción de la vivienda andalusí en Carmona plantea dos problemas. Por una parte, se advierte la necesidad de abordar las causas subyacentes a dicha carencia informativa y, por otra, se impone la adopción de estrategias metodológicas alternativas que permitan inferir los patrones residenciales y urbanísticos característicos de este periodo.

**Palabras clave:** Vivienda andalusí, urbanismo mudéjar, Carmona, arqueología.

**Abstract:** The limited availability of archaeological evidence enabling the reconstruction of Andalusí housing in Carmona raises. Two problems, on one hand, the necessity to address the underlying causes of this informational gap and, on the other, it calls for the adoption of alternative methodological strategies to infer the residential and urban patterns characteristic of this period.

**Keywords:** Andalusí housing, Mudéjar urbanism, Carmona, Archaeology.

---

\* Las figuras citadas en este capítulo se reproducen en el Apéndice Gráfico nº 1 (pp. 201-212).

## INTRODUCCIÓN

Carmona es una localidad de la provincia de Sevilla, ubicada a poco más de 30 kilómetros al noreste de la capital. Se encuentra en el vértice de una formación rocosa triangular conocida como Los Alcores, siendo la ciudad también su punto más elevado (fig. 1).

Esta topografía, prominente sobre un entorno bastante llano, sumada a su posición geográfica, en la confluencia de antiguos caminos que ponían en comunicación a las poblaciones más importantes de la región, así como la riqueza que los distintos paisajes de su entorno supone, son la explicación de una presencia humana continuada desde hace unos 5.000 años. No obstante, es esencial considerar los cambios que han ocurrido en esos últimos cinco milenios en el entorno geográfico cercano, si se desea obtener una representación precisa del proceso histórico. El régimen paleofluvial del Guadalquivir en la Antigüedad era considerablemente diferente al actual, ya que desembocaba en un amplio golfo cuya cabecera se ubicaba en las inmediaciones de Sevilla. Esto significa que Carmona se encontraba a unos treinta kilómetros del mar, lo que conlleva diversas implicaciones, económicas entre ellas. En época orientalizante, el puerto de Spal facilitaba la salida de los productos del interior para su comercio con Oriente, lo que, sin duda, beneficiaba a las poblaciones cercanas, incluida esta ciudad. Desde una perspectiva defensiva, Carmona pudo haber desempeñado el papel de retaguardia estratégica, protegiendo así el puerto sevillano.

La más temprana presencia humana en el solar que hoy ocupa el casco amurallado se verifica en torno al 3300<sup>1</sup> a.C., cuando surge un

---

<sup>1</sup> E. Conlin Hayes. «Acerca del origen verdadero de Carmona: su secuencia evolutiva en la Edad del Cobre», *CAREL*, año IV, núm. 4. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Carmona, 2006, 1607-1640.

poblado de la Edad del Cobre de cierta extensión, en el que se han hallado estructuras excavadas en la roca, que se interpretan como cabañas y silos. Este asentamiento, cuya vida se prolonga hasta enlazar<sup>2</sup> con la Edad del Bronce, presenta unos patrones de comportamiento arqueológico similares a los de otros yacimientos del mismo momento en la Baja Andalucía. La Edad del Bronce, con su periodización clásica (Inicial, Medio y Final), se desarrolla a lo largo del II milenio a. C.<sup>3</sup> y finaliza con la eclosión de la vida urbana que trae consigo la presencia de gentes de origen oriental, fundamentalmente fenicios<sup>4</sup>. La ciudad orientalizante inicia su recorrido histórico a finales del siglo IX a. C.<sup>5</sup>, en la zona norte del núcleo amurallado, delineando una secuencia caracterizada por un destacado ritmo estratigráfico que se extiende hasta la crisis del siglo VI a. C. Le sucede la ciudad turdetana, definida como un *oppidum* por diversos autores, que se expande hacia el sur y el este, colonizando nuevos espacios de la meseta que sirve de solar a la Carmona intramuros.

Después del intenso conflicto bélico que representó la II Guerra Púnica, Carmona se integra en la estructura territorial, política y administrativa de Roma. Durante la fase republicana, las transformaciones urbanas fueron moderadas, y se mantuvo una continuidad desde la ciudad anterior en varios aspectos, como las técnicas constructivas, los módulos y el patrón doméstico.

---

<sup>2</sup> E. Conlin Hayes. «Acerca del origen verdadero...», c. 1621 ss. Los resultados de análisis de carbono14 efectuados sobre muestras recogidas en diversas excavaciones sitúan las fases iniciales de esta aldea calcolítica en el intervalo de fechas que se mueve entre el 3340 y el 3210 a. C. El final del poblado, ya dentro del horizonte cultural campaniforme, hay que situarlo sobre el 1900 a. C.

<sup>3</sup> A. Jiménez Hernández. «La secuencia cultural del II milenio a. C. en Los Alcores (Sevilla)», *CAREL*, año II, núm. 2, 2004. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Carmona, 425-590.

<sup>4</sup> M. Belén, R. Anglada, A. Jiménez, R. Lineros, I. Rodríguez. *Apuntes para un centro de interpretación de la ciudad en la casa palacio del Marqués de las Torres*. Consejería de Cultura-Ayuntamiento de Carmona, 1996.

<sup>5</sup> R. Lineros Romero. «La arquitectura y la forma histórica de Carmona Protohistórica», *Actas V Congreso de Historia de Carmona. El nacimiento de la ciudad: la Carmona Protohistórica*. Carmona: Ed. Universidad de Sevilla-Ayto. de Carmona, 2007, 425-454, c. 432 y ss.

Será a partir del reinado de Augusto cuando Carmona se constituya plenamente como una ciudad romana<sup>6</sup>. Esta etapa, en todos los territorios del Imperio, tiene una expresión material muy espectacular y monumental, que posibilita la perduración de vestigios arquitectónicos en pie a través de los siglos. La configuración urbana de Carmona debe en gran parte su forma a este período, durante el cual se consolidaron algunas características estructurales que permanecen hasta el día de hoy. Como consecuencia de ello, el origen antiguo de Carmona resulta claramente visible, ya que algunos restos físicos y arquitectónicos de su pasado se aprecian sin necesidad de realizar excavaciones arqueológicas.

Durante la tardoantigüedad, etapa que abarca el período entre el fin del Imperio y la llegada de los musulmanes, Carmona experimentó, al igual que muchas otras ciudades que no fueron sede episcopal, una notable retracción demográfica urbana, cuyo impacto se evidencia ya desde el siglo II<sup>7</sup>. El debilitamiento del antiguo poder municipal permite, como se ha comprobado arqueológicamente, la ocupación de espacios públicos con fines privados. A esto se añaden diversos indicios que hacen posible formular con cautela la hipótesis de la existencia de un templo cristiano en el lugar donde hoy se erige la Prioral de Santa María<sup>8</sup>, lo que implicaría un desplazamiento del antiguo centro urbano hacia el sur, comportamiento que ya ha sido observado en otras ciudades. Aparte de lo expuesto, no se han identificado transformaciones significativas en la forma urbana de la ciudad.

---

<sup>6</sup> R. Lineros Romero. «Urbanismo romano de Carmona I», *Carel III* núm. 3, Excmo. Ayuntamiento de Carmona, 987-1035.

<sup>7</sup> R. Anglada Curado y E. Conlin Hayes. «Cementerios y lugares de culto tardoantiguos en Carmona y su territorio», *Actas X Congreso de Historia de Carmona. Religión y espiritualidad en Carmona*. Ed. Ayuntamiento de Carmona-Universidad de Sevilla, 177-198, c. 182 ss.

<sup>8</sup> R. Anglada Curado, E. Conlin Hayes, M. T. Gómez Saucedo. «Excavaciones en la Iglesia de Santa María», Informe inédito. Archivos Servicio de Arqueología-MCICC. M. Díaz Garrido, R. Anglada Curado. «Aportaciones sobre la evolución urbana de la ciudad de Carmona», *La obra gótica de Santa María. Arquitectura y ciudad en la transición a la Edad Moderna*, A. L. Ampliato Briones- J. C. Rodríguez Estévez (coord.), Ayto. de Carmona-EUS, 2017, 15-48. En el mismo volumen A. Jiménez Hernández. «Antes de Santa María: ensayo de restitución de la mezquita aljama a través del análisis arqueológico», 49-67.

## LA CARMONA ISLÁMICA Y SU INDEFINICIÓN ARQUEOLÓGICA

El inicio de la presencia musulmana en Carmona se fecha en el 712, al año siguiente del desembarco en Gibraltar de las tropas de Tariq<sup>9</sup>. La conquista de la ciudad, transmitida por Ibn Hayyān, fue comandada por Mūsa ben Nusayr, lo que nos indica el origen árabe y no beréber de sus primeros pobladores musulmanes. Sobre un territorio intensamente urbanizado como lo fue la antigua Bética, se superpone la estructura tribal y tributaria islámica, cuya organización coloca a las ciudades como los centros neurálgicos de salida para la producción agrícola. Desde este punto de partida, una serie de noticias dispersas y referencias a personajes ligados a esta urbe van tejiendo una imagen fragmentada y pobre, dificultando así la reconstrucción de los complejos procesos históricos que marcaron esta etapa.

Carmona es mencionada desde los primeros momentos por autores como Al Maqqari e Ibn Galib, destacando su relevancia económica y geográfica, debido a su ubicación estratégica sobre el Arrecife, que mantiene parcialmente el trazado de la antigua Vía Augusta. Esta ruta, en particular entre Sevilla y Córdoba, se consolidará como una arteria económica fundamental en al-Andalus, siendo conocida en el siglo XI como el «camino de caravanas»<sup>10</sup>.

El territorio de la Qarmūna andalusí es descrito ya en el siglo XIII por Ibn Sa'īd como una «cora famosa por la cantidad de tierras de labor y su bondad. Lo más señalado de ella es Carmona (se refiere a la ciudad), ciudad de numerosos mercados y baños y fortaleza situada en un lugar elevado e inexpugnable, a la que no resulta fácil atacar. Es uno de los más famosos castillos del Islam»<sup>11</sup>.

Este territorio abarcaba una extensa zona que incluiría los actuales municipios de Carmona, La Campana, Fuentes de Andalucía, Guadajoz, El Viso y Mairena del Alcor. Se sabe que se organizaba en diferentes

---

<sup>9</sup> R. Valencia. «La cora de Carmona (712-1247): medio físico y humano», *Actas I Congreso de Historia de Carmona. Carmona Medieval*. Ed. Ayto. de Carmona-Diputación de Sevilla, 21-46, c. 28.

<sup>10</sup> R. Valencia. «La cora de Carmona...», c. 22.

<sup>11</sup> R. Valencia. «La cora de Carmona...», c. 23.

*aqālim*, aunque los nombres de la mayoría de ellos se desconocen, a excepción de los de Carmona y Lora del Río. Este conjunto formaría una *cora* que se extendía a ambos lados del Guadalquivir, limitando con las circunscripciones de Sevilla y Córdoba.

En cuanto a la forma urbana, para contribuir a delinear una imagen coherente de la ciudad, de sus elementos contruidos y de su topografía, se hace necesario señalar que las referencias disponibles son escasas, además de vagas e imprecisas, lo que dificulta la construcción de una representación detallada y precisa de los componentes urbanos. Cabe mencionar, del siglo XI, el *Ajbar Machmua*, así como la descripción de Al Razi, redactada en el siglo X y transmitida en el XIII por Ibn Galib. También es relevante el texto de Al Himyari, que data de la segunda mitad del siglo XV. A tenor de lo relatado por estos autores, la configuración urbana y arquitectónica de Carmona, hasta mediados del califato, mantendría una notable similitud con la ciudad romana, aprovechando la muralla de piedra original y sus puertas, a las que se añadirían otras fortificaciones. No obstante, según Al Razi, a partir de la mitad del siglo X comenzarían a producirse transformaciones significativas. Es en este momento cuando la ciudad pierde su carácter de fortaleza y da inicio un proceso de urbanización y expansión, paralelo a las nuevas dinámicas sociales y económicas de la época.

En síntesis, del prolongado periodo comprendido entre la conquista musulmana en el año 712 y la cristiana en 1247, se conservan en Carmona restos significativos pero muy escasos de su arquitectura defensiva y religiosa. Destacan, entre ellos, tramos de la muralla<sup>12</sup> (fig. 2) y dos de las puertas principales: la Puerta de Córdoba (fig. 3) y la Puerta de Sevilla (fig. 4), que delimitaban los accesos oriental y occidental, respectivamente. En contraste, las antiguas puertas septentrional y meridional –*Bāb Qālsana* y *Bāb Yarnī*– no han perdurado. Asimismo, se han preservado dos alcázares correspondientes a distintas fases de dicho periodo, así como restos de la

<sup>12</sup> R. Anglada Curado, M. T. Gómez Saucedo. «Las murallas de Carmona: secuencia histórica y repercusión en la evolución urbanística», *Urbanismo, Arquitectura y Patrimonio en Carmona. Actas del IX Congreso de Historia de Carmona*, Ayuntamiento de Carmona-Universidad de Sevilla, 2014, 165-186.

mezquita aljama y un morabito situado en las Cuevas de la Batida. Estas últimas, ubicadas aproximadamente a un kilómetro al norte del núcleo urbano, fueron empleadas como cantera en distintas etapas históricas.

A lo anterior se suma la identificación de cuatro áreas funerarias<sup>13</sup> a partir de sendas intervenciones arqueológicas. Dos de ellas se encuentran dentro del circuito de las murallas, una en el sector meridional y otra en el de levante. La tercera, por su parte, está situada extramuros, en la margen sur de la vía de entrada desde Sevilla. La cuarta se identifica a partir de una referencia antigua y se sitúa en una zona elevada a cierta distancia de murallas (fig. 5 ). Ninguna de ellas ha proporcionado elementos suficientes que permitan datar con precisión su origen ni el proceso de su uso, aunque sí ofrecen una valiosa información sobre la estructura funcional de la ciudad. Sin embargo, apenas se han hallado restos de estructuras domésticas o de otras instalaciones inherentes al concepto urbano andalusí.

Considerando lo expuesto, se podría concluir que este periodo de la historia de la ciudad se encuentra de frente con una pobreza informativa comparable solo con las etapas más remotas de la historia local. Esta escasez documental no se limita únicamente a las noticias escritas, que consisten principalmente en citas muy específicas centradas en acontecimientos concretos o que mencionan algunas características de la ciudad que atraían la atención de sus contemporáneos, sino que afecta de manera notable a la información obtenida a través de excavaciones arqueológicas, lo cual complica la reconstrucción detallada de la evolución de la ciudad en ese período.

## EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

En Carmona se realizan excavaciones de forma sistemática desde hace casi cuarenta años, lo que ha permitido acumular un abundante

---

<sup>13</sup> R. Anglada Curado, A. Jiménez Hernández, M. T. Gómez Saucedo. «Cementerios, mezquitas y lugares de culto en la Carmona andalusí», *Actas X Congreso de Historia de Carmona. Religión y espiritualidad en Carmona*. Ed. Ayuntamiento de Carmona-Universidad de Sevilla, 199-228. A. Jiménez Hernández «Antes de Santa María: ensayo de restitución de la mezquita aljama a través de la arqueología», en A. L. Ampliato Briones-J. C. Rodríguez Estévez, *La obra gótica de Santa María...*, c. 49-67.

fondo de datos. Aunque la arqueología urbana está sometida a una casuística que dista mucho de las necesidades de profundizar en aspectos específicos de una época concreta —es decir, su motivación principal no es la investigación, sino la conservación—, el número de excavaciones realizadas es lo suficientemente amplio como para ofrecer una visión bastante aproximada de todo el proceso histórico de la ciudad.

Sin embargo, este panorama presenta importantes carencias en el conocimiento de la Carmona andalusí, que sigue estando mal representada en las excavaciones urbanas. Faltan registros que nos permitan identificar la ubicación de instalaciones fundamentales, como baños, mercados y mezquitas secundarias; no se sabe cómo eran las defensas prealmohades ni, en términos generales, cómo se organizaba la ciudad en su conjunto. En cuanto al modelo doméstico, el vacío es aún mayor: no tenemos información arqueológica sobre cómo era la casa musulmana en Carmona, ya que no se han encontrado suficientes muros ni pavimentos que permitan reconocer sus técnicas de construcción, su estructura planimétrica ni su evolución. Obviamente, esto limita significativamente nuestra comprensión del proceso histórico de este periodo y, aun más, de sus dinámicas de vida cotidiana en esa época.

Ahora bien, todo lo expuesto no implica que no se hayan reconocido unidades estratigráficas correspondientes a época andalusí en las excavaciones que se realizan habitualmente en Carmona. De hecho, son pocas las intervenciones en las que no se detecta la presencia de uno o varios pozos negros colmatados con residuos, que puedan ser atribuidos a este periodo, especialmente a sus fases finales. Estas fosas sépticas, por lo general, carecen de una estructura de rosca construida con ladrillos o mampuestos. Lo más habitual es que se presenten como cavidades de perfil acampanado excavadas directamente en el terreno, ya sea sobre rellenos previos o sobre la roca natural. Una vez llenas de desechos domésticos, dichas estructuras se consideran amortizadas, es decir, no se vacían ni reutilizan. En algunos casos, se ha documentado el reaprovechamiento de antiguas cisternas de época romana como pozos negros. No obstante, no se dispone de datos que permitan establecer con precisión la relación espacial de estas estructuras respecto a los ámbitos

domésticos a los que daban servicio. No es posible determinar si se localizaban fuera de las viviendas o, en caso de encontrarse en su interior, si se ubicaban en los patios principales o en áreas secundarias al aire libre.

A pesar de todo ello, la excavación de estas pozas no ha sido estéril en cuanto a información se refiere, ya que ha permitido recuperar una gran cantidad de cerámica y de otros materiales arqueológicos. De hecho, en el Museo de la Ciudad, hay dos salas dedicadas al mundo andalusí, donde se exhibe una buena colección de piezas de esta época. El problema radica en que, básicamente, el registro se reduce casi siempre a estas fosas sépticas, sin asociarse a unidades arquitectónicas que puedan proporcionar información sobre los espacios domésticos.

Para la realización de este trabajo, se ha llevado a cabo una revisión pormenorizada de los informes correspondientes a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad de Carmona desde el año 1985 hasta la actualidad. En un porcentaje significativo de estas excavaciones se han encontrado restos atribuibles a época andalusí, aunque no sumen en el conocimiento específico de la casa.

En los párrafos siguientes, se presentan aquellos hallazgos que no se limitan únicamente a fosas sépticas, aporten o no información directa sobre la vivienda andalusí. Este análisis parte del supuesto de que los contextos no domésticos resultan igualmente relevantes para comprender la organización funcional del espacio urbano y su trazado, aspectos estrechamente ligados a la propia estructura y dinámica de la vivienda, no pudiendo esta ser entendida al margen del urbanismo.

Con base en estos criterios, se presentan de manera sintética los resultados de las intervenciones arqueológicas que han permitido identificar diversas áreas funcionales de la ciudad, tales como las necrópolis, zonas destinadas a vertederos o muladares, así como aquellas excavaciones que han proporcionado información relevante sobre infraestructuras urbanas. Finalmente, se incluyen también aquellas actuaciones que han aportado datos, por pobres y escasos que sean, sobre la tipología y evolución de la vivienda andalusí en Carmona.

### *Maqābir*

Como ya se ha señalado, en Carmona se han identificado cuatro áreas funerarias, dos de ellas localizadas intramuros, una tercera situada fuera del perímetro defensivo de la muralla; de la cuarta apenas hay datos, puesto que se trata de un hallazgo casual antiguo. En el sector oriental del casco amurallado, concretamente en la calle Paso de la Duquesa (fig. 6.1) y a escasa distancia de la iglesia de Santiago, unas excavaciones realizadas en 2012<sup>14</sup> permitieron documentar dos enterramientos en fosa, practicadas sobre un estrato de tierra de tonalidad marrón.

Ambos se encontraban en un estado de conservación muy alterado, debido a las remodelaciones y rebajes del terreno efectuados en época moderna. Las dos fosas, separadas entre sí aproximadamente un metro, contenían los restos de sendos individuos inhumados en decúbito lateral derecho (fig. 7), con la cabeza orientada al oeste, los pies hacia el este y el rostro dirigido hacia el sur, lo que corresponde a una orientación aproximada de 280°.

No se documentaron elementos de preparación constructiva ni ajuares funerarios asociados a las sepulturas; aun así, se hallaron fragmentos de tejas que probablemente formaron parte de las cubiertas de los enterramientos.

Aproximadamente a veinte metros de distancia de dichas inhumaciones, en el interior de una vivienda (fig. 6.2) datada a inicios de la época moderna, se conservan en pie dos grandes arcos túmidos contruidos con ladrillos de 26 × 13 cm, un módulo característico del periodo almohade (fig. 8). La tradición local sostiene de manera vehemente la existencia de una mezquita en el emplazamiento donde actualmente se erige la parroquia<sup>15</sup>, si bien esta hipótesis no pudo ser confirmada en la modesta

<sup>14</sup> M. T. Gómez Saucedo. «Intervención Arqueológica de Urgencia en la calle paso de la Duquesa nº 6-9. Carmona», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2012, e.p.

<sup>15</sup> La iglesia de Santiago se sitúa directamente frente al solar en el que fueron hallados los enterramientos, lo que la ubica a escasa distancia de los referidos arcos túmidos. La continuidad del uso religioso de este espacio urbano, sostenida con insistencia por la tradición oral local, podría verse corroborada si se puede comprobar —en los próximos años— que las estructuras mencionadas hubieran formado parte de una edificación de carácter cultural.

intervención arqueológica llevada a cabo en 2008<sup>16</sup> con motivo de las obras de consolidación de cubiertas y eliminación de termitas del templo. La proximidad de estos arcos a las sepulturas sugiere la posibilidad de que formaran parte de una edificación de carácter religioso, a la que se asociarían los cementerios.

En el sector meridional del recinto amurallado, concretamente en la calle Sor Ángela (fig. 6.3), una intervención arqueológica<sup>17</sup> permitió documentar un total de nueve sepulturas de tradición islámica. La superficie investigada correspondiente a la posible *maqbara* resultó ser muy reducida, en torno a los 2 m<sup>2</sup>; sin embargo, se logró identificar una secuencia estratigráfica compuesta por hasta cinco niveles de enterramientos superpuestos<sup>18</sup>. Estos restos constituyen la única evidencia material atribuible al periodo andalusí en este solar, dado que cualquier otra posible tumba o estructura con funcionalidad distinta habría sido destruida por los rebajes de terreno realizados a comienzos del siglo XVI.

El mayor de los cementerios islámicos documentados en Carmona corresponde al localizado durante la extensa excavación arqueológica llevada a cabo en el antiguo Convento de la Concepción<sup>19</sup> (fig. 6.4). Este edificio se sitúa extramuros, en el tramo urbano de la carretera procedente de Sevilla. La intervención abarcó un área aproximada de 2.000 m<sup>2</sup>, en la que se constató una elevada densidad de enterramientos, con escaso espacio entre las fosas. Se identificaron hasta cuatro niveles superpuestos de inhumaciones, realizadas en fosas simples, rectangulares y estrechas. Los cuerpos fueron depositados en decúbito lateral derecho, con la cabeza orientada al oeste-suroeste y el rostro dirigido hacia el sur-sureste, siguiendo la orientación ritual hacia La Meca. De acuerdo con la

---

<sup>16</sup> R. Anglada Curado, R. Lineros Romero, J. Navarro Ordóñez. «Control Arqueológico durante las obras de rehabilitación y consolidación de la iglesia de Santiago de Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2007, e.p.

<sup>17</sup> J. M. Román Rodríguez. «Enterramientos islámicos en Carmona: IAU en el solar nº 2 de la calle Sor Ángela de la Cruz, Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002, tomo III-2. Consejería de Cultura-Junta de Andalucía, 2005, 394-410.

<sup>18</sup> J. M. Román Rodríguez. «Enterramientos islámicos...», c. 409-410.

<sup>19</sup> I. Carrasco Gómez, A. Jiménez Hernández. «Actividad Arqueológica Preventiva en el Convento de Concepción de Carmona», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006, e.p.

disposición postural de los individuos inhumados, es probable que estos se encontraran amortajados. No se registraron elementos de ajuar funerario ni evidencias materiales que indiquen diferenciación social entre los enterramientos.

La *maqbara* se extendía por la ladera nororiental de una colina, con una superficie superior a la media hectárea, aunque no puede descartarse que se prolongara hacia la margen sur de la actual calle Sevilla<sup>20</sup>. El cementerio se situaba, por tanto, entre esta vía principal y un camino secundario de carácter local, que ya existía al menos desde época tardoantigua. La topografía del lugar hacía claramente visible este espacio de inhumación desde el interior de la ciudad.

La ausencia de ajuares funerarios impide nuevamente la datación precisa del conjunto. No obstante, el uso sepulcral del área desde época tardoantigua, junto con la elevada densidad de enterramientos y la complejidad estratigráfica, sugiere una prolongada utilización del espacio como lugar de inhumación. Ligeras variaciones en la orientación de los cuerpos, que oscilan entre los 122° y los 155°, podrían tener implicaciones cronológicas. A partir de una extrapolación basada en la densidad observada en los sectores menos alterados, los directores de la excavación estiman que el número total de enterramientos podría aproximarse a los 5.000<sup>21</sup>.

### Infraestructuras urbanas

En contadas ocasiones ha sido posible documentar restos atribuidos a posibles infraestructuras urbanas. En la plaza de Juan Facúndez<sup>22</sup>, ubicada en el sector de levante del recinto amurallado (fig. 6.5), se identificó la presencia de un pavimento de argamasa, probablemente

<sup>20</sup> La calle Sevilla, en conexión con el Paseo del Estatuto, prolonga en el ámbito urbano el trazado de la carretera procedente de Sevilla, la cual constituye, a su vez, una fosilización del recorrido original de la antigua Vía Augusta de época romana.

<sup>21</sup> I. Carrasco Gómez, A. Jiménez Hernández. «Actividad Arqueológica Preventiva en el Convento...», c. 17.

<sup>22</sup> J. M. Román. «Excavación Arqueológica Preventiva en el solar nº 3 de la Plazuela Juan Facúndez de Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004-1. Consejería de Cultura-Junta de Andalucía, 2009, 3132-3157.

correspondiente a una vía de circulación, así como una pequeña canalización de desagüe situada por debajo de este.

El pavimento se encontraba conformado por una mezcla de albero y cal, con un grosor aproximado de diez centímetros. Para su ejecución se procedió, en primer lugar, a un rebaje del terreno natural con el fin de nivelar la base. Sobre esta superficie se dispuso una primera capa delgada de cal, seguida por una tongada más gruesa compuesta por cal mezclada con albero. Esta fue, a su vez, cubierta por una segunda tongada de cal compactada, que constituía la capa de rodadura.

En el extremo sur del pavimento se registró una canalización construida sobre una fosa. El sistema de drenaje fue ejecutado mediante la colocación, sin especial esmero, de piedras de alcor que conformaban un conducto con una anchura interna aproximada de 30 centímetros. Siguiendo la propuesta interpretativa del responsable de esta excavación<sup>23</sup>, a pesar del alto grado de destrucción que presentan las estructuras documentadas, se considera plausible que el pavimento anteriormente descrito correspondiera a una vía urbana de época almohade, y que la canalización registrada bajo el mismo formara parte de su sistema de drenaje. Ambas estructuras presentan una orientación similar a una cloaca de época imperial registrada en la misma intervención, también notablemente alterada por remociones posteriores, sobre la cual podría igualmente haberse asentado una calle hoy completamente desaparecida. En este sentido, aunque cabría plantear la hipótesis de una posible continuidad del trazado viario romano durante la etapa medieval, el elevado grado de arrasamiento del registro arqueológico en este solar limita las posibilidades de confirmación, permitiendo únicamente formular esta propuesta de manera tentativa.

En la calle Julio César 11<sup>24</sup> (fig. 6.6) las excavaciones localizaron lo que podía ser parte del sistema público de evacuación de aguas residuales. La cloaca presenta las paredes construidas con mampostería de piedra de alcor, conservándose en el interior de la canalización, de unos 30 centímetros

<sup>23</sup> J. M. Román Rodríguez. «Excavación Arqueológica Preventiva en el solar nº 3...», c. 3137.

<sup>24</sup> M. T. Gómez Saucedo. «Intervención Arqueológica Preventiva realizada en c/ Julio César nº 11, Carmona», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2016, e.p.

de ancho, restos de enfoscado de cal (fig. 10). Junto a las piedras de alcor, también se emplearon como material constructivo fragmentos de mármol de cronología romana, losetas e incluso parte de un retrato femenino. De la infraestructura, cuya cubierta había desaparecido, se pudo documentar en una longitud de cuatro metros. Según la directora de la excavación<sup>25</sup>, un cimiento de mampostería ordinaria presenta la misma orientación que la cloaca y «marcaría casi con toda seguridad el lateral de la calle de época musulmana».

### Muladares

Junto al límite topográfico de la ciudad por el sur, un solar ubicado en la calle General Freire (fig. 6.7) fue objeto de excavaciones arqueológicas en dos fases: la primera en 1988<sup>26</sup> y la segunda en 1995<sup>27</sup>. En ambas intervenciones se identificó la presencia de un muladar, aunque en la primera fase se investigaron más extensamente los niveles islámicos debido a circunstancias específicas. En 1995 se pudo comprobar que la escombrera amortizaba la depresión topográfica originada por la presencia del teatro romano<sup>28</sup>.

La proximidad al Alcázar de Arriba, también conocido como Alcázar del rey don Pedro, influye en la especialización y condiciona el uso del entorno urbano circundante, que se encuentra restringido por razones militares y defensivas. Se presume la existencia de amplios cortinales, parcialmente fosilizados y aún visibles en el urbanismo actual, que formarían parte de la estrategia operativa de la fortificación. Estos

<sup>25</sup> M. T. Gómez Saucedo. «Intervención Arqueológica Preventiva...», c. 51 ss.

<sup>26</sup> R. Cardenete, T. Gómez, A. Jiménez, R. Lineros, I. Rodríguez. «Excavaciones Arqueológicas de urgencia en el solar de la c/ General Freire s/n. Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988, tomo II. Consejería de Cultura y Medioambiente, Junta de Andalucía, 1990, 271-278.

<sup>27</sup> R. Anglada Curado, A. Jiménez Hernández, I. Rodríguez Rodríguez. «Excavaciones en la calle General Freire 12, Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995, tomo III. Consejería de Cultura y Medioambiente, Junta de Andalucía, 1999, 522-527.

<sup>28</sup> R. Anglada Curado, A. Jiménez Hernández, I. Rodríguez Rodríguez. «Excavaciones en la calle General Freire 12...», c. 526.

espacios, de escasa habitabilidad, habrían servido como escombreras desde la época andalusí hasta la etapa moderna.

En la plaza de San José/Julián Besteiro (fig. 6.8), en el año 1986<sup>29</sup> se documentaron diversas capas de sedimentos que abarcan un rango cronológico comprendido entre la época califal y la almohade, sin que se identificaran estructuras domésticas asociadas. La aparición del esqueleto completo de un équido llevó a los excavadores a interpretar este espacio como una posible zona de vertedero. Actualmente, las excavaciones aún en curso en este mismo sector permitirán confirmar o reconsiderar dicha hipótesis.

Por último, el huerto del Convento de las Descalzas<sup>30</sup> (fig. 6.9) se ubicaba sobre una superficie urbana en la que se ha reconocido la presencia de una vaguada natural de drenaje. Al igual que en los dos casos previamente analizados, se ha podido constatar el aprovechamiento de este espacio como área de vertedero.

### Estructuras domésticas

La construcción de un hotel en el año 1990 motivó la realización de extensas excavaciones arqueológicas en la plaza de Lasso (fig. 6.9), de las que se derivaron resultados de notable interés<sup>31</sup>. Durante los trabajos se identificaron los restos de una estancia rectangular cuyas dimensiones exactas no pudieron determinarse. Esta estructura estaba conformada por tres muros: uno orientado en sentido norte-sur, otro en dirección opuesta (180°) y un tercero con orientación de 266°. Todos los muros

---

<sup>29</sup> R. Lineros, M. S. Gil, F. Martínez, R. Cardenete, T. A. Gómez, I. Rodríguez. «Informe de las excavaciones arqueológicas en la Plaza de San José/Julián Besteiro (Carmona, Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, tomo III. Consejería de Cultura y Medioambiente, Junta de Andalucía, 1987, 366-370.

<sup>30</sup> R. Cardenete, R. Lineros. «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Huerto de las Decalzas. C/ Argollón, Carmona, Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, tomo III, 251-256.

<sup>31</sup> R. Cardenete López, T. Gómez Saucedo, A. Jiménez Hernández, R. Lineros Romero, I. Rodríguez Rodríguez. «Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en el solar de la Plazuela de Lasso s/n. Carmona, Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990, tomo 3. Consejería de Cultura y Medioambiente, Junta de Andalucía, 1992, 503-509.

fueron contruidos mediante mampostería ordinaria, utilizando piedra de alcor de tamaño medio, unidas con argamasa compuesta de cal y arena.

Además de varios pozos negros, entre los depósitos excavados se descubrió —oculto intencionalmente bajo capas de sedimento— un destacado conjunto cerámico compuesto por diecinueve vasijas. Estas piezas corresponden a cerámicas de mesa, cocina y almacenamiento, datadas en época almorávide (fig. 11).

Durante el desarrollo de las excavaciones del número 4 de la calle Sor Ángela (fig. 6.11) se identificó una de las estructuras domésticas mejor conservada de las halladas hasta la actualidad, aunque no ha sido posible establecer una cronología precisa para la misma (fig. 9). La unidad está constituida por dos muros que conforman una esquina, asociados a un pavimento compuesto por losas de alcor, sobre el cual se documentaron evidencias de exposición al fuego, posiblemente vinculadas al uso funcional del espacio<sup>32</sup>.

El acceso a la estancia se realizaba a través de un umbral claramente delimitado. Los muros, contruidos en mampostería, presentan un alto grado de afectación debido a intervenciones o alteraciones posteriores, lo que ha dificultado su análisis completo y la interpretación integral del espacio.

Las excavaciones realizadas en distintos puntos han permitido identificar otras cimentaciones atribuidas al periodo islámico, en especial a su etapa final. Tal es el caso de los trabajos llevados a cabo en Extramuros de San Felipe (fig. 6.12), dirigidas por T. Gómez Saucedo en 1997<sup>33</sup> o en la calle Pedro I (fig. 6.13), en el sector sur del recinto amurallado. En esta última excavación se documentaron estructuras domésticas contruidas con piedra de alcor de tamaño regular, recalzadas con fragmentos de tejas y, en algunos casos, con sillarejos reutilizados, que

<sup>32</sup> A. Anaya Rivas. «Informe Memoria Excavaciones en la c/ Hermanas de la Cruz, n.º 4. Carmona (Sevilla)», septiembre 2002, archivos Servicio Municipal de Patrimonio-MCICC.

<sup>33</sup> T. Gómez Saucedo. «Excavaciones de Urgencia en la calle Extramuros de San Felipe nº 11. Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997, tomo III. Ed. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 2001, 536-539.

han podido ser datadas en época almohade<sup>34</sup>. Estas cimentaciones delimitan estancias pavimentadas de forma sencilla mediante tierra apisonada. En cuanto a las cubiertas, la abundante presencia de tejas en los niveles de relleno localizados sobre las solerías sugiere que se trataba de techumbres inclinadas.

En una de las cuadrículas de la excavación de la calle Extramuros de San Felipe –concretamente en el Corte A, según se recoge en la Memoria correspondiente del Anuario Arqueológico– se pudieron individualizar hasta tres fases constructivas diferenciadas. Salvo la más moderna, que es representada por un cimientado conformado por un doble paramento con un relleno de tierra mejorada con cal, en las otras fases se hace uso de la mampostería ordinaria de piedra de alcor con material romano de acarreo.

En el segundo de los cortes se exhumó una estancia cuadrada de unos dos metros de lado delimitada por muros que muestran anchos en torno a los 50 centímetros y labra de mampostería. En varios casos se ha documentado el alisado de los paramentos aunque no se han identificado restos de revestimientos ni de enfoscado. Los pavimentos son de tierra compactada, con un espesor que oscila entre 6 y 10 centímetros.

Pese a las limitaciones inherentes a la práctica arqueológica en contextos urbanos, que impiden una reconstrucción completa y precisa del edificio, resulta especialmente significativo que los restos de cimentaciones, muros y pavimentos adscribibles a época medieval islámica presenten una disposición similar a la de las estructuras de cronología moderna. Este hecho sugiere una notable continuidad en la organización de la trama urbana del sector, que parece haberse mantenido sin grandes alteraciones desde época medieval hasta tiempos recientes.

En la calle Ancha número 26<sup>35</sup> (fig. 6.14), las excavaciones arqueológicas permitieron constatar que las labores de rebaje y nivelación del

<sup>34</sup> T. Gómez Saucedo. «Excavaciones arqueológicas en el solar nº 10 de la calle Pedro I de Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006. Ed. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 2010, 4387-4411.

<sup>35</sup> R. Anglada Curado, J. M. Román Rodríguez. «Intervención Arqueológica Preventiva en la calle Ancha núm. 26 de Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2019, e.p.

terreno llevadas a cabo durante el periodo moderno arrasaron en gran medida la estratigrafía correspondiente a época medieval. Sin embargo, a pesar de la intensidad de estas intervenciones, se conservaron parcialmente algunas estructuras medievales, concretamente dos cimientos. Ambos fueron contruidos en paralelo, separados por apenas 10 centímetros, y orientados a 84 grados. Su fábrica está compuesta por mampostería de piedra de alcor y canto rodado de pequeño y mediano tamaño, trabada con barro.

En un solar próximo, en la Ronda del Cenicero<sup>36</sup> (fig. 6.15) se exhumó un corto tramo de muro de cimentación. Esta estructura fue parcialmente reutilizada como base para un cimiento perteneciente a un edificio del siglo XVI, con el que además comparte una orientación similar. El muro, construido con piedras de alcor de tamaño medio y pequeño, unidas mediante argamasa de barro, presenta una anchura de 0,65 metros y una orientación de 30°, muy próxima a los 35°-40° que caracterizan a las edificaciones altoimperiales documentadas en este sector. La datación de su construcción en época almohade ha sido posible gracias a la asociación con determinados materiales cerámicos recuperados en el contexto del hallazgo.

También en el entorno próximo, en la calle Arellanos <sup>737</sup> (fig. 6.16), una cimentación en mal estado de conservación constituye el único vestigio constructivo atribuible al periodo medieval islámico, sin que sea posible una mayor precisión cronológica. Como es habitual en este tipo de estructuras, se emplearon piedras de alcor de tamaño medio para la conformación de un muro cuya anchura alcanza aproximadamente un metro. Esta estructura presenta una orientación de 350°.

---

<sup>36</sup> J. M. Román Rodríguez. «Excavación Arqueológica Preventiva en el solar de la calle Ronda del Cenicero esquina a Teodomiro Bravo», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2011 (ep).

<sup>37</sup> J. M. Román Rodríguez, J. Vázquez Paz. «Niveles del Hierro I en Carmona: excavaciones en el solar nº 7 Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2003, tomo III-2. Ed. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 2006, 289-300.

En asociación a la posible vía pública anteriormente descrita, también se halló en Plaza de Juan Facúndez, nº 3<sup>38</sup> (fig. 6.5) un cimiento de mampostería

En el año 2004 se llevó a cabo una intervención arqueológica<sup>39</sup> en un solar de la calle El Salvador (fig. 6.17), situada en una zona muy céntrica. Se reconocieron dos nuevas cimentaciones, con la habitual labra de mampostería compuesta por piedras de alcor de pequeño y mediano tamaño, incorporando además materiales romanos reutilizados –como tégulas y fragmentos de ánforas– empleados como ripio. Un tercer muro se identificó en uno de los perfiles de la excavación.

Por último, las excavaciones que se practicaron en 2017 en la Plaza de Saltillo<sup>40</sup> (fig. 6.18), al norte del casco histórico, hicieron posible el reconocimiento de una infraestructura de carácter hidráulico, identificada por la arqueóloga responsable como un posible pozo de carácter doméstico. Muy cerca, en la calle Diego Navarro<sup>41</sup> (fig. 6.19), un tramo de más de dos metros de cimiento de mampostería completa el elenco de estructuras domésticas andalusíes de Carmona.

## DESARROLLO ARGUMENTATIVO

En la actualidad, resulta complejo ofrecer una explicación concluyente sobre las causas que subyacen a la escasa representación de estructuras domésticas andalusíes en el registro arqueológico. Esta dificultad se ve acentuada por el hecho de que, en la mayoría de las intervenciones

---

<sup>38</sup> J. M. Román Rodríguez. «Excavación Arqueológica Preventiva en el solar nº 3 de la Plazuela Juan Facúndez de Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, 6132-3157.

<sup>39</sup> M. T. Gómez Saucedo. «Intervención Arqueológica Preventiva en c/ El Salvador, nº 3 de Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, tomo III-1. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 2006, 3158-3176.

<sup>40</sup> M. T. Gómez Saucedo. «Intervención Arqueológica Preventiva en la Plazuela de Saltillo nº 4. Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, e.p.

<sup>41</sup> R. Anglada Curado, R. Lineros Romero, J. M. Román Rodríguez. «Excavación Arqueológica Preventiva en la calle Diego Navarro núm. 1 de Carmona (Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, 2010, 2742-2761, c. 2756.

arqueológicas realizadas en la ciudad, se ha documentado la existencia de fosas sépticas y otras estructuras subterráneas reutilizadas con fines análogos. Del mismo modo, se han identificado muladares, así como tres áreas de enterramiento claramente diferenciadas, tal como se ha señalado anteriormente. Cabe destacar que dos salas del Museo de la Ciudad están específicamente dedicadas al periodo andalusí, en las que se exhibe una amplia variedad de materiales arqueológicos pertenecientes a esta etapa. En consecuencia, la evidencia de la vida en Carmona durante la época andalusí se encuentra sólidamente respaldada tanto por los hallazgos arqueológicos como por las fuentes documentales.

En aquellas localidades que desempeñaron un papel relevante durante el periodo andalusí, como es el caso de Córdoba o Sevilla, las intervenciones arqueológicas han permitido documentar restos de estructuras domésticas correspondientes a las distintas fases cronológicas de al-Andalus. Las técnicas constructivas empleadas en estas edificaciones presentan características claramente diferenciables, lo que permite identificar una evolución progresiva a lo largo del tiempo.

En cuanto a las posibles causas de la escasa presencia de estructuras domésticas andalusíes, una hipótesis plausible es la notable estabilidad parcelaria. En ciertos casos, se han identificado muros del siglo XVI que reutilizan estructuras romanas como cimentación. En el barrio más septentrional de la Carmona intramuros, por ejemplo, las orientaciones urbanas predominantes continúan respondiendo a las establecidas por los fenicios en el siglo VIII a. C.

No puede descartarse, además, que estemos ante tipologías constructivas comunes, con escasa variación cronológica, como los muros de mampostería, cuyas características formales pueden mantenerse estables a lo largo del tiempo, dificultando así su datación precisa. No obstante, este factor por sí solo no resulta concluyente, dado que cada muro se halla asociado a otras unidades estratigráficas cuya interpretación resulta igualmente fundamental para una comprensión arqueológica completa.

El presente estudio se emprendió bajo la premisa de que dicha situación respondía a una problemática de carácter metodológico, relacionada tal vez con los criterios de registro y análisis empleados. Sin

embargo, en los últimos años, la aparición —aunque puntual y limitada— de estructuras domésticas islámicas ha comenzado a cuestionar esta explicación, sugiriendo la necesidad de reconsiderar otras variables que podrían estar incidiendo en la escasa documentación de este tipo de evidencias.

Cabe señalar que esta problemática no se limita exclusivamente a las estructuras domésticas, sino que afecta igualmente a edificaciones de carácter público o religioso. Elementos como las mezquitas secundarias, los mercados o los baños carecen, en muchos casos, de menciones precisas en las fuentes escritas, por lo que su conocimiento depende casi de forma exclusiva de la evidencia arqueológica. Esta puede derivarse tanto de excavaciones sistemáticas como del análisis de alzados murarios o de la aplicación de metodologías alternativas que no se basan necesariamente en la intervención arqueológica directa.

Hace algunos años se realizó un intento de localizar las posibles mezquitas de barrio a partir de una hipótesis metodológica. Para abordar esta cuestión, se adoptó un enfoque previamente desarrollado por Jean Passini<sup>42</sup> (fig. 12) en la ciudad de Toledo. Esta metodología se basa en la premisa de que las mezquitas debían dar servicio al conjunto de la población residente en su entorno inmediato, evitando el solapamiento de sus áreas de influencia. La propuesta implicaba un análisis del trazado urbano considerando un radio de acción estimado, definido por el alcance de la voz del almuédano durante la llamada a la oración.

No obstante, en lo que respecta a la Carmona musulmana, y a pesar de la escasez de datos arqueológicos —o incluso a partir de los limitados registros disponibles—, es posible inferir ciertos procesos generales de evolución urbana que presentan paralelismos significativos con los observados en otras ciudades del ámbito andalusí. Los estudios llevados a cabo en los últimos años, particularmente en Andalucía oriental y en la región de Murcia, han permitido la elaboración de un modelo

---

<sup>42</sup> J. Passini. Conferencia sobre «Aplicación de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) al estudio de las mezquitas en ciudades nazaríes: visibilidad e intervisibilidad de los alminares» (112) 5º Sem. Jueves Mínimos, ""Aplicación de los Sistemas de Información [...]J. Passini.31-01-2013 - YouTube.

interpretativo formulado por Julio Navarro<sup>43</sup>. Si dicho modelo se emplea como herramienta metodológica –esto es, como un marco analítico basado en un conjunto estructurado de interrogantes orientadas al examen del tejido histórico de Carmona–, puede apreciarse que gran parte de las condiciones planteadas se verifican en este caso. Esto permite plantear la existencia de una pauta evolutiva común en el desarrollo de los espacios urbanos andalusíes. A continuación, se procederá a la evaluación de estos supuestos teóricos mediante su aplicación, en forma de test analítico, al entramado urbano histórico de Carmona.

*1. La presencia islámica original se fija a partir de la implantación del lugar central, que ocupará la mezquita aljama y de una red primaria de vías principales que ponen en comunicación este centro urbano con las puertas de la ciudad*<sup>44</sup>.

En efecto, la mezquita aljama se ubicaba en el emplazamiento que actualmente ocupa la iglesia Prioral de Santa María. La fachada del *ṣaḥn* –actual Patio de los Naranjos– se orientaba hacia el trazado del antiguo *cardo maximus*, en correspondencia con la articulación viaria heredada del periodo romano (fig.13).

*2. La existencia de muralla es imprescindible en la consideración como medina –ciudad– de un núcleo de población*<sup>45</sup>.

Todos los tramos de murallas que se conservan corresponden al periodo andalusí, predominantemente de la fase almohade, con excepción de los dos muñones que se originan en la Puerta de Córdoba. En su frente occidental, la muralla fue reforzada mediante la construcción de una barbacana, cuya existencia ha perdurado en los topónimos de Barbacana Baja y Barbacana Alta.

<sup>43</sup> J. Navarro Palazón, P. Jiménez Castillo. «Evolución del paisaje urbano andalusí. De la medina dispersa a la saturada». *Paisaje y Naturaleza en Al Andalus*, 2004, 233-267. J. Navarro Palazón, P. Jiménez Castillo. «Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico», *Artigrama* 22 (2007), 598-298. J. Navarro Palazón, P. Jiménez Castillo. *Las ciudades de Al Andalus. Nuevas perspectivas*. Zaragoza, 2007.

<sup>44</sup> J. Navarro Palazón, P. Jiménez Castillo. «Algunas reflexiones...», c. 261.

<sup>45</sup> J. Navarro Palazón, P. Jiménez Castillo. «Algunas reflexiones...», c. 281.

3. *Zocos, alcaicerías, alhóndigas y baños completan el elenco de edificios e instalaciones auspiciados públicamente*<sup>46</sup>.

No se dispone de evidencia arqueológica que permita verificar su ubicación ni sus características.

4. *Las viviendas se emplazan en lotes de terreno, khittah, que se otorgan a las diferentes tribus que poblaran la ciudad. En cada lote, el tejido urbano crece autónomamente, con manzanas de tendencia circular y a través de un proceso continuado de adyacencia*<sup>47</sup>.

El urbanismo de Carmona, que evidencia una clara herencia mudéjar, podría ajustarse a este modelo, caracterizado por una jerarquización definida de las vías. Se observan numerosos adarves que facilitan o facilitaban el acceso a las viviendas situadas en el interior de las manzanas, así como indicios de reorganizaciones internas en las unidades de manzana, reflejando la división de bloques residenciales originales de mayor tamaño en unidades más pequeñas.

5. *Generalmente, no se ocupa todo el espacio intramuros: aparecen huertas junto a las casas y en las zonas baldías crecen los cementerios, talleres, industrias y muladares. El incremento demográfico provoca la lenta saturación de la medina: se ocupa todo el espacio disponible dentro de murallas, desapareciendo talleres, cementerios y huertas*<sup>48</sup>.

Esta premisa ha sido corroborada por las numerosas excavaciones arqueológicas realizadas a lo largo de los años, las cuales han revelado la presencia de, al menos, tres muladares y dos cementerios intramuros.

## LA CASA Y EL URBANISMO MUDÉJAR

En relación con la vivienda, tal como sugiere el título de este trabajo, si bien no se dispone de evidencia directa ni empírica suficientemente completas de la casa de tradición islámica, es posible inferir su

<sup>46</sup> J. Navarro Palazón, P. Jiménez Castillo. «Algunas reflexiones...», c. 262-263.

<sup>47</sup> J. Navarro Palazón, P. Jiménez Castillo. «Algunas reflexiones...», c. 275.

<sup>48</sup> J. Navarro Palazón, P. Jiménez Castillo. «Algunas reflexiones...», c. 281.

configuración a partir de los modelos urbanos característicos del periodo mudéjar<sup>49</sup>.

Como punto de partida, se plantea que la primera fase de ocupación cristiana y, por tanto, de desarrollo de lo mudéjar, comprendida entre mediados del siglo XIII y finales del XV, habría introducido modificaciones limitadas en la estructura urbana heredada del periodo almohade. Es importante señalar que la rendición de Carmona ante las tropas de Fernando III se produjo bajo capitulaciones que permitieron a los musulmanes *fincar en lo suyo*, es decir, mantener sus propiedades<sup>50</sup>. Por su parte, el Repartimiento realizado por Alfonso X implicó la llegada de un contingente cristiano reducido —compuesto por 31 caballeros hidalgos, 15 caballeros ciudadanos y 60 peones<sup>51</sup>—, lo que refuerza la idea de una transformación demográfica progresiva, con una proporción limitada de nuevos pobladores en comparación con la comunidad musulmana. La reorganización en collaciones y la implantación del sistema parroquial fue un proceso gradual que culminó en el reinado de Enrique II, con la construcción de la iglesia de San Pedro, establecida como parroquia del arrabal.

En consecuencia, se puede afirmar que la ciudad andalusí debió haber funcionado como una estructura subyacente sobre la que se configuró la ciudad cristiana. Sin embargo, nuevamente nos enfrentamos a la ausencia de vestigios de las viviendas de esta primera fase mudéjar, si bien, en esta ocasión contamos con una explicación para esta carencia.

En la mañana del Viernes Santo de 1504, se produjo un fuerte terremoto con epicentro en Carmona, el cual pudo alcanzar una magnitud

---

<sup>49</sup> R. Anglada Curado. «La arquitectura doméstica tradicional de Carmona. Aproximación arqueológica a la tipología de la casa», *Carel III*, núm. 3. Excmo. Ayuntamiento de Carmona, 1035-1104. R. Anglada Curado. «La arquitectura doméstica tradicional de Carmona», *Arquitectura Vernácula en el mundo ibérico. Actas del Congreso Internacional sobre Arquitectura Vernácula*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2007, 340-346. R. Anglada Curado. «El urbanismo mudéjar», *Urbanismo, Arquitectura y Patrimonio en Carmona. Actas del IX Congreso de Historia de Carmona*. Ayuntamiento de Carmona-Universidad de Sevilla, 2014, 213-226.

<sup>50</sup> M. González Jiménez. *Carmona medieval*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2006, c. 23.

<sup>51</sup> M. González Jiménez. *Carmona medieval*, c. 29.

de 7 u 8 en la escala de Richter. Según el testimonio de Andrés Bernáldez, confesor de Isabel la Católica, *la tierra tembló de manera espantosa*<sup>52</sup>. Este seísmo se dejó sentir en un ámbito geográfico mucho más amplio que la propia Carmona, con efectos cuyas huellas aún son visibles. En la propia Carmona, el terremoto ocasionó una devastación considerable, con la destrucción de amplios tramos de muralla, la aparición de grietas, algunas de ellas con desplazamiento, la pérdida de dos de las puertas, que cayeron ladera abajo, grandes derrumbes en el Alcázar de Arriba y una destrucción significativa del caserío.

Desde hace unos veinticinco años, en Carmona se ha intentado llevar a cabo un seguimiento arqueológico superficial de las obras, orientado al análisis de los paramentos. Este seguimiento se ha centrado en aprovechar la renovación de los revestimientos que conlleva cualquier proceso de rehabilitación para realizar un reconocimiento de los muros. Los resultados de los estudios efectuados en los últimos años sobre la arquitectura doméstica de la ciudad parecen indicar una intensa actividad constructiva en la primera mitad del siglo XVI. Esta actividad se desarrolló siguiendo los patrones constructivos, técnicos y estéticos propios del estilo mudéjar, aunque ya con claras influencias del Renacimiento en ese periodo. Mediante estos análisis sistemáticos, aunque de alcance limitado, se ha logrado una caracterización tipológica de la vivienda en Carmona, la identificación de sus procesos evolutivos y la evaluación de su incidencia en la configuración de la forma urbana.

## LA VIVIENDA MUDÉJAR

La unidad mínima que configura la estructura urbana de una ciudad es la vivienda, entendida como la célula básica generadora de la morfología urbana. En el caso de Carmona, durante el periodo analizado, se identifican dos tipologías domésticas diferenciadas: una vinculada a la tradición andalusí y otra que emerge en los inicios de la Edad Moderna.

---

<sup>52</sup> J. Bonsor. «El terremoto de 1504 en Carmona y en los Alcores», Extracto del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Madrid, 1918, 115-120, c. 116.

Ambas responden a lógicas espaciales distintas y presentan una distribución diferenciada dentro del tejido urbano.

La primera tipología corresponde a la *casa de patio central*<sup>53</sup> (fig. 14), que reproduce de forma fiel el arquetipo doméstico andalusí. En este modelo, el espacio abierto al cielo —el patio— se sitúa en el centro del inmueble, en torno al cual se organizan las crujías habitables. Es frecuente la incorporación de galerías porticadas, cuyo número varía en función de las dimensiones de la parcela. Una característica distintiva de raíz islámica es la disposición del zaguán en eje quebrado, lo que impide la visión directa desde el exterior hacia el interior del espacio doméstico. Las fachadas suelen ser ciegas o presentar un número muy reducido de vanos, ya que la iluminación y la ventilación se obtienen fundamentalmente a través del patio. Este tipo de vivienda se localiza preferentemente en el interior del recinto amurallado, sobre parcelas de tendencia cuadrada, lo que contribuye a la formación de manzanas de trazado regular.

La segunda tipología corresponde a la denominada *casa pasillo o casa fondo de alforja*<sup>54</sup> (fig. 15), caracterizada por una organización planimétrica longitudinal, con sucesión de crujías separadas por pequeños patios intermedios. En ocasiones, un pasillo lateral recorre el conjunto, permitiendo la circulación interna; en su ausencia, el tránsito se realiza de manera secuencial, atravesando las distintas estancias. Este modelo se asienta sobre parcelas estrechas y alargadas, y se desarrolla principalmente en los arrabales y en los antiguos espacios defensivos adyacentes a las murallas, una vez desmantelada su función militar.

Distribuidos de forma diferente en el plano de Carmona (fig. 16), ambos tipos comparten sistemas constructivos y materiales: estructuras murarias de fábrica tradicional, cubiertas resueltas mediante tejados a dos aguas, y soluciones similares en cuanto a servidumbres urbanas.

En época islámica, la servidumbre de vista constituye una restricción fundamental: las viviendas no podían alcanzar alturas que permitieran la visual directa sobre los patios de los vecinos, y las puertas de acceso no debían disponerse enfrentadas, con el fin de evitar la exposición del

<sup>53</sup> R. Anglada Curado. «La arquitectura doméstica...», c. 1085.

<sup>54</sup> R. Anglada Curado. «La arquitectura doméstica...», c. 1087.

ámbito privado. El peso de esta tradición islámica en la ciudad mudéjar fue tal que estas prescripciones quedaron recogidas en las ordenanzas municipales. En Carmona, la disposición de elementos que impiden ser visto desde las casas medianeras continúa siendo una práctica común incluso en la actualidad. Asimismo, la disposición no enfrentada de las puertas en calles estrechas constituye una pauta aún observable en el parcelario histórico.

## CONCLUSIONES

En los últimos años, las intervenciones arqueológicas en contextos urbanos han incrementado sensiblemente el cuerpo de datos relativos a la vivienda andalusí y al urbanismo de este periodo. No obstante, el conocimiento disponible sobre ambos aspectos continúa siendo fragmentario y limitado. En términos proporcionales, y en comparación con otras etapas históricas de Carmona, los hallazgos arqueológicos atribuibles a la fase andalusí son considerablemente menores, lo que dificulta la reconstrucción precisa de sus principales rasgos urbanos y habitacionales.

Previo a la revisión de la documentación que fundamenta el presente estudio, se establecieron dos premisas iniciales, cada una con distinto peso concluyente en la restitución de una imagen coherente de la vivienda andalusí en Carmona. La primera se orienta a la construcción de una interpretación que ofrezca una respuesta aceptable al fenómeno observado de la escasez de restos materiales atribuibles a estructuras domésticas andalusíes en la ciudad. La segunda se centra en la validación de la hipótesis según la cual la tipología de la casa mudéjar conserva, al menos en el ámbito urbano intramuros, elementos morfológicos y organizativos heredados de modelos establecidos durante el periodo andalusí.

Con respecto a la premisa inicial, se partía de la hipótesis de que nos encontrábamos ante un problema metodológico que dificultaba el reconocimiento adecuado de las estructuras domésticas islámicas. Sin embargo, el análisis de la información disponible permite cuestionar dicha insuficiencia metodológica, ya que una combinación de factores podría explicar el relativo vacío en el registro arqueológico.

En primer lugar, se advierte una cierta estabilidad parcelaria dentro del perímetro amurallado, que se mantiene desde época romana hasta la etapa islámica, e incluso hasta el periodo moderno. Esta continuidad en la ocupación del espacio ha implicado, en muchos casos, la construcción de muros siguiendo el trazado de estructuras preexistentes, lo cual ha conllevado la destrucción de las anteriores y su consiguiente desaparición del registro estratigráfico.

En segundo lugar, la propia naturaleza de las técnicas constructivas empleadas por los andalusíes –fundamentalmente mamposterías ordinarias de escasa envergadura y limitada resistencia– dificulta su conservación en el subsuelo, lo que contribuye a su escasa representación arqueológica.

Finalmente, numerosas intervenciones arqueológicas han puesto de manifiesto intensos procesos de preparación y nivelación del terreno previos a la edificación de nuevas construcciones. Estos rebajes, sistemáticamente fechados a inicios del siglo XVI, han provocado la destrucción de los estratos correspondientes al periodo andalusí. Esta intensa actividad constructiva, podría explicarse por el auge económico de aquellos años, que habría facilitado una renovación generalizada del caserío, gravemente deteriorado tras el terremoto de 1504.

En relación con la segunda premisa –la posibilidad de rastrear la casa andalusí a través de las estructuras de la vivienda cristiana–, dicha hipótesis encuentra, por el momento, un apoyo de carácter más teórico que empírico. No obstante, las intervenciones arqueológicas realizadas han permitido constatar que los arrabales de Carmona son en gran medida consecuencia de la pérdida de funcionalidad de las murallas a finales de la Edad Moderna.

En este contexto, la aparición de un tipo de vivienda –la denominada casa fondo de alforja– completamente ajena a la tradición constructiva local, en estos sectores extramuros, resulta particularmente explicativa. Este fenómeno sugiere que la planimetría dominante en el interior del recinto amurallado preserva modelos domésticos profundamente enraizados en la zona, posiblemente vinculados con tradiciones constructivas heredadas del periodo andalusí.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMPLIATO BRIONES, A. L. y RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, J. C. (coords.). *La obra gótica de Santa María. Arquitectura y ciudad en la transición a la Edad Moderna*, Ayuntamiento de Carmona-EUS, 2017.
- ANGLADA CURADO, R. «La arquitectura doméstica tradicional de Carmona. Aproximación arqueológica a la tipología de la casa», *CAREL*, año III, núm. 3. Excmo. Ayuntamiento de Carmona, 1035-1104.
- ANGLADA CURADO, R. «La vivienda tradicional en Carmona. Ensayos de documentación y sistematización desde la Arqueología», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, tomo III-2, 2005, 522-527.
- ANGLADA CURADO, R. «El urbanismo mudéjar», *Urbanismo, Arquitectura y Patrimonio en Carmona. Actas del IX Congreso de Historia de Carmona*. Ayuntamiento de Carmona-Universidad de Sevilla, 2014, 213-226.
- ANGLADA CURADO, R.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; GÓMEZ SAUCEDO, M. T. «Cementerios, mezquitas y lugares de culto en la Carmona andalusí», *Actas X Congreso de Historia de Carmona. Religión y espiritualidad en Carmona*. Ed. Ayuntamiento de Carmona-Universidad de Sevilla, 199-228.
- COLLANTES DE TERÁN, A. «De la ciudad andalusí a la castellana: el espacio urbano en la Andalucía bajomedieval». *Morphologie e identité sociale dans la ville médiévale hispanique*. Saboya, 2012, 173-191.
- CONLIN HAYES, E. «Acerca del origen verdadero de Carmona: su secuencia evolutiva en la Edad del Cobre», *CAREL*, año IV, núm. 4. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Carmona, 2006, 1607-1640.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. *Carmona Medieval*. Ed. Ayto de Carmona-Fundación José Manuel Lara, 2006.
- HOTEIT, A. Y. «Cultura, espacio y organización urbana en la ciudad islámica», *Cuadernos de Investigación Urbanística*. Instituto Juan de Herrera, 2015.
- MAZZOLI-GUINTARD, A. «La gestión de las ciudades en al-Andalus», *1.300 años de la conquista de Al Andalus (711-2011). Historia, cultura y legado del Islam en la Península Ibérica*, Centro Mohammed VI para el diálogo de civilizaciones, 2012.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. «Evolución del paisaje urbano andalusí. De la medina dispersa a la saturada». *Paisaje y Naturaleza en Al Andalus*, 2004, 233-267.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. «Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico», *Artigrama* 22 (2007), 598-298.

- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P. *Las ciudades de Al Andalus. Nuevas perspectivas*. Zaragoza, 2007.
- ORIHUELA UZAL, A. «Algunos aspectos de la ciudad islámica: un recorrido urbano desde Oriente a Granada». *Al Andalus y Oriente Medio: pasado y presente de una herencia común*. Sevilla, 2006, 153-166.
- TAHIRI, A. «El esplendor de la Carmona islámica. Épocas del Califato y Taifas», *Actas I Congreso de Historia de Carmona. Carmona Medieval*. Ed. Ayto. de Carmona-Diputación de Sevilla, 1998, 47-58.
- VAN STAËVEL, J. P. «Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica». *Casas y palacios de Al Andalus, siglo XII y XIII*. Barcelona, 1995, 53-61.
- VIGUERA MOLINS, M. J. «Carmona en las épocas almorávide y almohade», *Actas I Congreso de Historia de Carmona. Carmona Medieval*. Ed. Ayto. de Carmona-Diputación de Sevilla, 59-78.